

EL ROSTRO SACERDOTAL DEL PADRE JUAN BONAL.

1. INTRODUCCIÓN

Acaba de concluir este Año Sacerdotal y en este último Retiro del curso quiero evocar con vosotras y con gratitud la figura de nuestro Fundador, el Padre Juan Bonal y dibujar el rostro sacerdotal que nos dejó y que sigue siendo válido hoy.

Para ello nos fijaremos en primer lugar, en Jesús, Sumo Sacerdote; en segundo lugar, veremos el rostro sacerdotal del Padre Juan y en tercer lugar, meditaremos sobre nuestra vivencia del sacerdocio común de los fieles en clave carismática y sus exigencias.

2. FIJOS LOS OJOS EN JESÚS

En esta reflexión, nos va a acompañar la carta a los Hebreos. Este año hemos tenido la oportunidad de redescubrir el sacerdocio de Cristo, el sacerdocio de los presbíteros ordenados, el sacerdocio de todos los bautizados y afianzarnos en nuestra fe. La mayoría de los cristianos no es consciente de su propio sacerdocio bautismal y por lo mismo no vive las implicaciones del

mismo que, al participar del sacerdocio de Cristo, no es solamente culto.

Esta carta tiene un inmenso valor teológico. Al tratar el tema escogido – en qué forma la persona de Jesucristo nos comunica con Dios- , tiene la osadía de distinguir entre lo accidental y lo esencial. Y al hacerlo, relativiza las formas tradicionales rituales más sagradas del judaísmo, para quedarse solo con algo esencial: *la capacidad de entrega que se tenga por los demás*. Así se explica cómo el cristianismo primitivo entró en una era de mayor interiorización y de más compromiso con el hermano.

Con Cristo nace un nuevo sacerdocio no ritual¹; la condición de este sacerdocio es la capacidad de sufrimiento²; el acceso a este tipo de sacerdocio es la propia entrega³; el sitio de ordenación es el lugar de ajusticiamiento⁴; el efecto de este sacerdocio no es sólo perdonar el pecado, sino destruirlo⁵; todo cristiano tiene acceso a este tipo de sacerdocio por la fe, que no tiene límite ni de sexo ni de clase social, porque a él se accede por la fe⁶. El sacerdocio de Cristo no es ritual sino existencial.

¹ Hebreos 10,4-10

² Hebreos 9,12

³ Hebreos 9,14

⁴ Hebreos 13,11-13

⁵ Hebreos 9,26,10,18

⁶ Hebreos 10,19-11,40

En la carta a los hebreos, tener fe⁷ quiere decir *mirar fijamente*, como cuando uno pone su confianza en alguien, cuando se espera respuesta del otro, porque uno sabe que el otro entiende todo lo que le dice la mirada. Una mirada fija está apoyándose en aquel a quien mira. De esta forma se les propone a los cristianos perseguidos que manifiesten su fe en Cristo, mirando tan fijamente al crucificado que en la mirada se le diga toda la angustia que se siente en la persecución y así se reciba de parte del crucificado una respuesta convertida en aliento, “para no desfallecer, faltos de ánimo”⁸

Fijar la mirada en Cristo es fijarla en el Sumo Sacerdote en el que se convierte Cristo por su resurrección después de su muerte. Por eso se dice de Él que “soportó la cruz sin miedo a la ignominia, y está sentado a la diestra de Dios”⁹. Lo que le permite a Cristo ser el mediador perfecto es su capacidad de sufrimiento por los hombres (soportar la cruz sin miedo a la ignominia) y su capacidad de cercanía junto al Padre (está sentado a la diestra de Dios).

La Carta a los Hebreos,¹⁰ presenta a Jesús como “Sumo Sacerdote”. Era la mejor manera de desmitificar la religión del templo, y una forma importante de presentar al mundo judío la identidad de Jesús. El sacerdote era para ellos el hombre de lo sagrado, separado de los impuros

⁷ Tener fe en hebreo se expresa con el verbo amán que significa apoyarse en otro, confiar.

⁸ Hebreos 12,3

⁹ Hebreos 12,2

¹⁰ Esta reflexión está sacada del libro: Jesús. Aproximación histórica. José Antonio Pagola.

Cap. 15, págs. 454-456

para poder ofrecer sacrificios agradables a Dios por los pecados.¹¹

Jesús por el contrario, ha acogido a los pecadores y prostitutas, ha tocado a leprosos y enfermos excluidos del templo; no se separa de nadie para poder estar cerca de Dios; se mueve entre la gente y está cerca de todos para hacer presente a su Padre querido en medio de los más olvidados y humillados. Además, el sumo sacerdote ofrecía sacrificios incapaces de perdonar los pecados: “Es imposible que la sangre de toros y machos cabríos quite los pecados”¹²; pero Jesús no ofrece ningún sacrificio ritual; no es eso lo que agrada a Dios; Él ha venido a “hacer la voluntad del Padre”: su sacrificio es “la ofrenda de su vida”¹³.

Jesús es el verdadero “mediador” entre Dios y los hombres. Es “resplandor de la gloria de Dios” e “imagen perfecta de su ser”¹⁴, es su “Hijo primogénito”; está entronizado a su derecha, no como los ángeles que están a sus pies o a su alrededor¹⁵.

Este mismo Jesús que comparte la vida de Dios es plenamente humano; su solidaridad con los hombres es total; “no se avergüenza de llamarlos hermanos”¹⁶; no es como aquellos sumos sacerdotes que la gente contemplaba desde lejos cuando entraban con aire solemne en el recinto más sagrado e inaccesible del templo; Jesús “se ha hecho semejante en todo a sus hermanos, para ser, ante Dios, un

¹¹ Hebreos 5,1

¹² Hebreos 10,4

¹³ Hebreos 10, 5-10

¹⁴ Hebreos 1.3

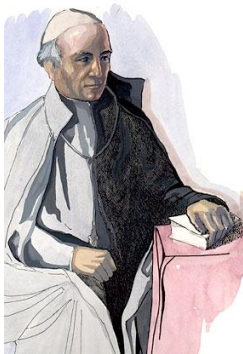
¹⁵ Hebreos 1,5-14

¹⁶ Hebreos 2,11

sumo sacerdote misericordioso y digno de crédito¹⁷, no como la familia de Anás, que durante años explotó sin misericordia a las gentes perdiendo credibilidad ante los pobres.

Jesús se identifica con todos los que sufren, y “habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados”¹⁸. Jesús, “no es un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, pues las ha experimentado todas, excepto el pecado”¹⁹. Es como nosotros. También Él, “aun siendo Hijo, tiene que aprender a obedecer a través del sufrimiento”²⁰. También Él tiene que vivir de la fe; por eso hemos de caminar “con los ojos fijos en Jesús, el que inicia y consuma la fe”²¹

3. EL ROSTRO SACERDOTAL DEL PADRE JUAN BONAL



HOMBRE DE ORACIÓN

SALMO 1

*¡Feliz el hombre
que se complace en la ley del Señor
y la medita de día y de noche!
Él es como un árbol plantado
al borde de las aguas,*

¹⁷ Hebreos 2,17

¹⁸ Hebreos 2,18

¹⁹ Hebreos 4,158

²⁰ Hebreos 5,8

²¹ Hebreos 12,2

*que produce fruto a su debido tiempo,
y cuyas hojas nunca se marchitan:
todo lo que haga le saldrá bien.*

El justo es un hombre pendiente de Dios, atento a Dios²². Por eso poéticamente se le considera como “un árbol plantado al borde de las aguas”, con hoja perenne verde²³, florece como una palmera²⁴, contrariamente al impío, el hombre sin Dios, que se agosta y perece.

Como dice D. Ignacio Tellechea, la vida del padre Juan es como la del hombre justo, siempre pendiente de Dios. Es un hombre de Dios “que se complace en la ley del Señor y la medita de día y de noche”. La oración, que educa en el amor y abre el corazón a la caridad pastoral, es su primer deber, su primera tarea, su primer servicio. Vivía una relación personal con el Señor y cultiva su propia relación con Él para llevar a Dios a los demás.

El padre Bonal para continuar la misión de Jesús se ordenó sacerdote y se dedicó a intensa actividad apostólica, primero como profesor y formador de jóvenes; más tarde renunció a la cátedra y se dedicó a las obras de caridad al prójimo desvalido, por amor de dios a quien veía en la persona de aquellos a quienes

²² Mosén Bonal. Fundador y Pordiosero. Introducción. José Ignacio Tellechea

²³ Prov 11,28

²⁴ Sal 91,13

atendía. Sacerdote incansable, no abandonó su actividad sacerdotal, fue, un misionero ejemplar, testigo de dios en sus actuaciones y su vida. Hombre de oración, estuvo siempre en comunicación con Dios y con la Santísima Virgen a quienes amaba entrañablemente. De la oración manaba su celo ministerial y su actividad caritativa. (Summ., Test.3, p.342)²⁵

No fue un sacerdote contento con su "pequeña prebenda o cátedra", un cura de "misa y olla". En la calle y en el hospital, en la cárcel y en la parroquia se encuentra con los hombres de fe vacilante, necesitados de la luz de dios, y con los pobres en sus distintas formas de desvalimiento, y "sintió que dios le llamaba allí y... se entrega". Descubre, así, en su camino a "los pequeñuelos del evangelio..." y se despierta en su alma el torrente de la caridad. Desde este momento "el lado menos amable de la sociedad, se convertirá en escenario de su vida".

Su vida estuvo determinada por la caridad, la entrega a los demás. Hoy, nosotras, su Familia Congregacional, en los

²⁵ Testimonio de Hna. Catalina Guillén, pág. 176 Positio Super Virtutibus

cinco continentes, vivimos su mensaje, y mantenemos vivo su recuerdo y su herencia espiritual.

BUEN PASTOR, BUEN SAMARITANO

El ministerio sacerdotal está llamado también a la sanación, a curar a los enfermos, a los dispersos, a los necesitados. A través de él, el Padre Juan hace presente el amor de Jesucristo y de su Iglesia en favor de la humanidad doliente; a través de él se prolonga el ministerio del Señor que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo.

*Tras su establecimiento en Zaragoza, la Sitiada le adjudicó la plaza de pasionero penitenciario, del Hospital Real y General de Ntra. Sra. de Gracia, con el fin de que, al mismo tiempo que desempeñaba su labor pastoral junto al mundo del dolor, pudiera estar al frente de las hermandades. Misión de los pasioneros en el hospital era **consolar** "a los enfermos, por eso vivían con ellos, especialmente en los últimos momentos, recordándoles los trabajos que el señor sufrió en su dolorosa pasión. De aquí tomaron el nombre de pasioneros.*

D. Ignacio Tellechea, nos dirá, que el P. Juan venía ya amaestrado en este oficio por los servicios que había realizado en el Hospital de

Reus. La persona, con y en su situación concreta, será para él su gran preocupación. Llegar a su mundo interior y poner en él la luz y el consuelo de Dios, la esperanza que nace de la fe, su tarea. Y esto ahora con los enfermos, pero esta misma preocupación era la que en Reus le movía a darse sin medida a los niños y jóvenes que educaba, a las doncellas abandonadas, a los que llegaban a él en el confesonario, buscando paz. Por eso pudo hablarnos con tanta fuerza de la necesidad de acercarnos a las personas no sólo con los oídos abiertos, sino ante todo con el corazón: acoger siempre, pero desde dentro, "con mucho amor", volcando el corazón en la mirada y en la mano que se les tiende.

Dice un documento firmado por d. Vicente Jiménez, el 20-II-1820: "Durante los dos Sitios trabajó D. Juan con un celo extraordinario en la asistencia de los pobres enfermos, militares y paisanos, del expresado Hospital General, concurriendo al mismo tiempo a administrar los santos Sacramentos a 500 ó 600 granaderos enfermos y heridos que estaban sin capellán y

privados de la espiritual asistencia, colocados en el cuartel de convalecientes, e igual beneficio prestó a 300 ó 400 militares en el hospital erigido en casa de la señora duquesa de Villahermosa" (MJB I, P. 111).

Esta misión sanadora del ministerio sacerdotal requiere que el sacerdote conozca a sus fieles, como el Buen Pastor conoce a sus ovejas. Que sepa de sus necesidades y dolencias. Por eso, como buen pastor que era, vemos al Padre Juan pedir los permisos necesarios para poder realizar con plenitud sus tareas pastorales²⁶.

El horizonte de miseria espiritual al que se asomaba el Padre Juan le llevó a solicitar a la Nunciatura facultades especiales relacionadas con su ministerio preferido, el del confesionario: "Entre los penitentes han necesitado muchos revalidar sus matrimonios contraídos con impedimentos dirimientes, pero con buena fe y precedidas las proclamas".²⁷

Como Jesús, también el Padre Juan pasó haciendo el bien y como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre

²⁶ Mosén Bonal. Fundador y Pordiosero, pág. 229 y ss.

²⁷ *Ibíd.*

en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza²⁸.

Este quehacer sanador de su ministerio sacerdotal se traducía en escucha y en diálogo, en compañía y en acompañamiento, en servicio y atención sociocaritativa. Se traducía también en el ejercicio de su "munus santificandi" a través de los sacramentos, particularmente mediante el sacramento de la Reconciliación, cuya administración es un acto curativo extraordinario que el hombre precisa para estar sano en profundidad.

EVANGELIZADOR

El sacerdote está llamado a anunciar el Reino de Dios, que no es una utopía lejana, sino que se hace ya totalmente próximo en Jesucristo. Por eso, anunciar el Reino de Dios significa hablar de Dios hoy, hacer presente la Palabra de Dios, el Evangelio que es presencia transformadora de Dios, y hacer presente a Dios a través del sacramento de su presencia, que es la Eucaristía. Este anuncio será tanto más creíble, será tanto fecundo, cuanto más y mejor sea vivido en primera persona por el sacerdote, cuanto más esté transido de la oración, de la humildad y de la comunión eclesial.

Una de las facetas que más destacaron en el P. Juan fue su inquietud evangelizadora.

²⁸ Prefacio común VIII

Desde que se hizo luz en su mente y en su corazón la vocación sacerdotal, se sintió fuertemente urgido por el Espíritu a evangelizar, a hacer de su vida, de su palabra y de su obra, proclamación de la Buena Nueva de Jesús. Como san Pablo podía decir: "¡Ay de mí si no evangelizare!" (1cor, 9-16).

Para ser fiel a ello renunciará a todo lo que puede dificultar su plena dedicación. Renunciará a ser "el hereu" de su casa, a la cátedra de Reus y, antes, a las otras dos oposiciones a Ripoll y Sampedro. Y, cuando la Junta le prohíba realizar su acción pastoral junto a los enfermos y hermanas, aceptará convertirse en "limosnero del Hospital" para transformar sus largas "veredas", en cauce de evangelización:

"¡Qué sería recorrer, a lomo de mula, tantos lugares con la siempre despreciada misión de pedir! desde el punto de vista del Hospital, solo interesaban los ingresos, sabemos muy bien que desde el punto de vista de Bonal interesaba también la irradiación espiritual. Sólo dios conoce sus sermones y pláticas, y las inacabables horas transcurridas en los confesonarios... Bonal recaudaba para el hospital, no para sí. Y esparcía perdón, enseñanza, ánimo, palabras cristianas... era un limosnero integral". Recibía y daba. (MJB I, p. XXXIV)

La fidelidad a su sacerdocio será el eje de su vida, un sacerdocio vivido como prolongación del sacerdocio de Jesús. Hará propias las palabras del maestro:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lc 4, 18-19). Como al profeta Elías le devoró el "celo por Yahveh" (1 Re 19, 10). "Celo infatigable será la expresión más repetida con la que obispos y párrocos, compañeros de veredas y la misma Junta del Hospital, definirán, con más frecuencia la labor realizada por el P. Juan Bonal.

4. CLAVE CARISMÁTICA

OFRECER LA PROPIA VIDA

En la entrega de sí mismo, en total obediencia al Padre, Jesús fue constituido como Sacerdote, inaugurando un nuevo sacerdocio. En la entrega de sí mismo, en comunión con Jesús Sacerdote, ejercen su sacerdocio todos los cristianos. No se trata de repetir rituales, sino de **dar**, impulsados por el Espíritu, todo lo que se es y se tiene para que el proyecto de Dios se haga realidad en nuestro mundo.

Nosotras nos sumamos a esta ofrenda existencial con la peculiaridad de nuestra consagración religiosa y desde nuestro carisma.

*Por la consagración religiosa,
que profundiza y expresa
con mayor plenitud la del bautismo, seguimos
más de cerca a Cristo y en El, por El y con El:*

- *nos entregamos libremente a Dios Padre en total donación del ser y del vivir,*
- *nos asociamos más íntimamente al misterio de su muerte y resurrección...²⁹*

*Estamos llamadas a testimoniar
como Cristo el amor del Padre a los hombres,
con una CARIDAD UNIVERSAL, PRINCIPALMENTE
CON LOS MÁS POBRES Y NECESITADOS hecha
hospitalidad hasta el heroísmo.³⁰*

Y el sello que garantiza nuestro servicio de Caridad hecha Hospitalidad, es la **entrega** total y absoluta a Dios y a los demás:

*La entrega gozosa a Dios en el servicio a los
hermanos, la realizamos en cualquier parte del
mundo.³¹*

²⁹ CC 12 y cf. CC14

³⁰ CC 3

³¹ CC 7

Siguiendo a Cristo y como exigencia del carisma congregacional, nuestras primeras Hermanas se consagraron con voto de hospitalidad, a vivir la caridad al servicio de los enfermos y desvalidos, en una entrega continua y heroica, hasta dar la vida.³²

La hospitalidad que expresa nuestro carisma y configura nuestra misión, nos exige:

- *una entrega generosa y permanente hecha "con el mayor cuidado", con todo detalle, "con todo amor",*
- *dedicación total y constante a la persona de tal manera que descubra, a través de nuestra asistencia, el amor y la misericordia que Cristo le tiene,*
- *compartir lo que somos y tenemos, principalmente con los más pobres,*
- *aceptar toda clase de trabajos y sufrimientos por el bien de los necesitados³³*

La misión es la razón de ser de nuestra comunidad y la realizamos:

- *con entrega generosa, sin reservas, hasta el heroísmo en actitud de riesgo³⁴*

³² CC 16

³³ CC18

*Nuestra misión en el campo de la Salud,
Nos exige*

- *vivir el carisma en una entrega gozosa al que sufre*³⁵

El ejercicio responsable de nuestra misión educadora nos exige:

- *entrega generosa a los alumnos con paciencia perseverante, fe y esperanza en su capacidad de superación.*³⁶

Con nuestro trabajo eminentemente social y evangelizador, participamos en la acción salvífica de Cristo. Esto nos exige:

- *entrega generosa en el servicio a la persona, actitud de cercanía y solidaridad, vida de sencillez y alegría*³⁷.

Con Jesús y desde Jesús ofrecemos nuestra propia vida al servicio del Reino. Solamente desde esta actitud podremos vivir plenamente nuestra vocación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

³⁴ Cfr. CC 68

³⁵ Cfr. CC 76

³⁶ CC 81

³⁷ CC 88